



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

UNIDAD
SEAD
311

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

✓
CUALIDADES QUE DEBE

REUNIR UN BUEN MAESTRO

LUIS JORGE MUÑOZ RUIZ 469

TESIS PROFESIONAL PRESENTADA PARA
OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADO EN
EDUCACION PRIMARIA

Mérida, Yuc., 1981



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

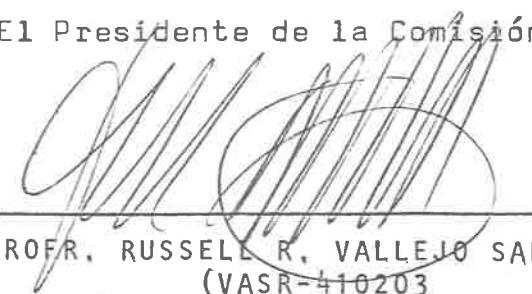
Mérida , Yuc , a 10 de Junio de 1981

C. Profr. (a) LUIS JORGE MUÑOZ RUIZ,
 Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
 Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
 ción alternativa -----
 titulado "CUALIDADES QUE DEBE REUNIR UN BUEN MAESTRO".
 presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --
 que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
 H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
 ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión


 PROF. RUSSELL R. VALLEJO SANCHEZ,
 (VASR-410203)



S.E.P.
 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
 UNIDAD SEAD
 MERIDA

c.c.p. Expediente Unidad SEAD,
 RRVS/mace.

A MIS PADRES

Sebastiana Ruiz Castro

y

Nicolás Muñoz Valdez .
Por su delicadeza, cari-
ño y comprensión que —
inculcaron en mí, la —
senda del saber.

A MI ESPOSA

María Teresa Puga Bolio
Con el cariño de siem-
pre.

A MIS HIJAS

Ivette Eugenia y María -
Teresa. Que han sido y -
serán, un nuevo y pode-
roso incentivo, para la
superación de mi carrera
profesional.

A MIS HERMANOS

Y a todos aquéllos que de
una manera u otra, supie-
ron orientarme para la —
realización de mis ambi-
ciones profesionales.

PROLOGO

Al reunir los datos para formular el presente trabajo comprendí la importancia del mismo y, por ello, puse mi mayor dedicación para elaborarlo, ya que, yo tenía la firme convicción de hacer algo para dar una imagen real de las "Cualidades que debe reunir un buen maestro" para cambiar y analizar el desafortunado concepto que se tiene actualmente del maestro.

Pienso haber tenido éxito por lo que considero que mi trabajo es un ensayo total; sin embargo cada capítulo no es sino un rasgo de un retrato que sutilmente va tomando forma ante los ojos de la mente y, cuando se llega al final, asentimos con admiración y satisfacción exclamar: ¡ sí, verdaderamente estas son las cualidades!

La tesis está hecha a base de observaciones y experiencias de mis largos once años de servicio que en pro de la educación de la niñez he dedicado al complejo y delicado arte de enseñar.

El maestr " innato " gozará de esta perspectiva en la cual se reconoce él mismo, aunque sea ligeramente, en el contexto del proceso educativo.

En esta obra hay una profunda significación de suma importancia para el futuro de la educación, pues trata de transmitir un verdadero interés de anhelo de superación para cualquier persona que quiera dedicarse a esta difícil profesión que es el magisterio.

Es imperativo en nuestra sociedad, que las personas jóvenes, con capacidad creativa sean atraídos por la enseñanza y, una vez en ella, tenga la ayuda, la guía y, las perspectivas necesarias para desarrollar sus capacidades en tareas esperanzadas en una mejor educación, realizadas por maestros humanos, no por asalariados aburridos y sin fe en el hombre y en la sociedad que es capaz de construir en el futuro.

El tema es de por sí inagotable, pero solamente pude referirme a -
él en forma breve y sencilla dando mi opinión al respecto.

INDICE

PAGINA

INTRODUCCION	
I. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL MAESTRO	1
A. Principales causas que han transformado el concepto del maestro.	
II. CARACTERISTICAS Y DEBERES DE LOS MAESTROS	7
III. CALIDAD DEL MAESTRO Y FUNCION DOCENTE	13
A. La educación establece una corriente entre el maestro y el alumno.	
IV. PERSONALIDAD DEL MAESTRO	21
V. EL MAESTRO DE LA ESCUELA PRIMARIA	26
A. Objetivos que persigue el maestro de primaria.	
VI. CONCLUSIONES	32
VII. SUGERENCIAS	34
GLOSARIO	36
BIBLIOGRAFIA	42

INTRODUCCION

Toda persona, donde quiera que sea el lugar y el momento en que se encuentre, y sin menoscabo de su cultura y nivel social, ejerce de una manera intencionada o no, una acción educadora determinada sobre todos los individuos que lo rodean.

Consecuentemente, se le llama educador a la persona que de una manera u otra, modifica, amplía o fortalece la conducta de sus semejantes tanto en una forma individual como colectiva.

Desde luego, la intensidad y la extensión de las modificaciones depende en primer lugar, de la persona que las conduce y, después de la aceptación franca u obstaculizada de quienes la reciben.

La acción origina la conducta o actitud de las personas, al darnos cuenta de su manera de reaccionar ante los estímulos que imparte o recibe: sentir, pensar, hacer, expresar, gozar, sufrir, convivir, etc.

Si en toda obra del hombre existe un influjo educativo, es necesario apreciar que en unos individuos se advierte más su influencia o dedicación educadora, es decir, que son educadores natos o bien capacitados profesionalmente para lograr la finalidad que persigue la obra educativa.

El contenido de este trabajo lo considero indispensable para que el buen educador haga a un lado la ansiedad y la indolencia y a través de la ponderación llegue a manifestar su sentido pedagógico-práctico que lo conducirá a la claridad de juicio y a la comprensión de la obra educativa al servicio del niño y el joven.

I. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL MAESTRO

Las clasificaciones más destacadas acerca del maestro, pertenecen a Kerschensteiner y a Caselman. (1).

Kerschensteiner, dice al respecto que existen cuatro tipos o clases de educadores:

— Educador angustiado, que paraliza casi siempre la iniciativa de sus alumnos.

— Educador indolente, que deja en plena libertad a sus alumnos más por desatención que por principios.

— Educador ponderado, que sabe dosificar la libertad y la coerción y que no se aparta de las reglas pedagógicas tradicionales.

— Educador nato, que tiene sentido pedagógico, es práctico y de mucha fuerza de voluntad. Acostumbra a ser claro y preciso en sus apreciaciones y revela comprensión por los demás. Su más ardiente deseo es ayudar a sus alumnos para que desenvuelvan su espiritualidad.

Caselman divide a los maestros en dos grupos; los logotropos y los paidotropos.

— Maestro logotropo es aquel que se vuelca hacia los valores culturales, al mismo tiempo que procura entusiasmar a los educandos con esos mismos valores. Este tipo puede inclinarse a la filosofía o a la ciencia, pero su preocupación pedagógica mayor es instruir.

— Maestro paidotropo es el que se inclina hacia los alumnos. Se interesa por la instrucción, pero más por la formación de sus discípulos.

¹ Hacia una Didáctica General Dinámica.

Imideo G. Nércici. Editorial Kapelusz, segunda edición, 1976. Buenos Aires, Argentina. Página 107.

Esparta, eminentemente guerrera, necesitó de personas e instituciones que se encargaran de la preparación bélica de sus nuevas generaciones.

Entre los aztecas, el talpuchcalli institución que llegó a cerca de 400 establecimientos en la gran Tenochtitlan capacitaba a la juventud para los hechos de armas y para la esclavitud de los pueblos.

Por otra parte, el Calmécac mexicano fue la imagen en donde se reflejó el ideal religioso necesitando cada sistema de enseñanza de educadores especiales.

Los antiguos maestros de cerámica, lograron que el alumnos enlazara la actividad entre las manos y el cerebro al modelar el barro.

La navegación, la ciencia y el arte han requerido en cada época y situación de diversos tipos de educadores que, además de ser producto de su época, respondieron a esos momentos adelantándose, inclusive, al devenir de dicho momento.

Desde el punto de vista educativo, la historia de la educación nos informa que la civilización egipcia se posó en dos pilares: el método de aprendizaje y la educación sacerdotal.

En china, los maestros de cualquier capa social, preparaban a los funcionarios y capacitaban a las colectividades para una vida subordinada a la religión Confucionista o Sintoísta.

En la India, se sabe que la preparación de los Brahamacharin comprendía no solamente la enseñanza de los Vedas, sino se incluía la formación del carácter y el cultivo del intelecto, dándoles a los maestros un papel muy importante.

En el aspecto educativo, los Romanos maestros del Derecho adoptaron ideas hebreas y griegas. El emperador Antonio Pío decretó que las ciudades pagasen los salarios de los maestros y se les tratara con estimación, ya que los Ludi-Magister, maestros elementales tenían que pregonar su enseñanza en el mercado, como cualquier mercancía, junto al ven-

dedor de esclavos, el de tejidos finos de oriente o el ventero de frutas.

Se afirma que Cristo fue un individuo-guía que ha contribuido notablemente a modelar el pensamiento de muchas generaciones; pero durante el cristianismo se desarrolló la educación conventual, consecuentemente del absoluto dominio de la Iglesia sobre el Estado.

Mahoma, desde el punto de vista educativo, al igual que Cristo, su vida y obra han contribuido a conformar el pensamiento Islámico. En un principio los maestros fueron respetados, pero transcurrido el tiempo el educador elemental descendió de posición social, debido a que se estimaba que cualquier persona que sabía leer y escribir, podía desempeñar su tarea.

En la Edad Media, florecieron varios sistemas educativos: la caballería, los gremios, el escolasticismo y las universidades, distinguiéndose para cada sistema un tipo especial de educador.

Durante el imperio de Carlomagno se registró un alto florecimiento de la instrucción, en la cual la universidad requirió de maestros perfectamente calificados en su época.

Pero desde luego, es a partir del Renacimiento cuando presentaron en la práctica de la educación, cambios radicales que son base de nuestros métodos y procedimientos educativos.

En la Edad Moderna, sin embargo, nos encontramos con numerosos hombres ilustres que, sin considerárseles propiamente maestros, han influido fuertemente en el modelamiento de las generaciones que le sucedieron.

A partir de 1960 se han destacado educadores en todos los niveles de enseñanza y en todo el mundo se profundizan las investigaciones en el campo de la pedagogía y de sus ciencias auxiliares, principalmente en lo que se refiere a los problemas de la técnica educativa y a las cuestiones relacionadas con las nuevas actitudes escolares.

Los maestros, más que ningún otro tipo de educador nato, estamos obligados a conocer y atender de dichos cambios con el fin de cumplir con nuestros deberes como conductores de la educación de las nuevas generaciones.

Actualmente podemos presenciar el avance incontenible de las ciencias y tecnologías, la aceleración de las formas, métodos y programas educativos, lo que obliga a una apremiante necesidad de preparación profesional del maestro para poder desempeñar con mayor facilidad y acierto el conjunto del proceso de la obra educativa.

A pesar de todo, el maestro encuentra en su camino fuertes contradicciones que obstaculizan su gran labor y atentan con su misma personalidad, dañando grandemente a la realidad educativa, y por esas razones los educadores progresistas le conceden mayor importancia a su preparación pedagógica.

Asimismo, cada día se va llegando a la conclusión de que el maestro no puede circunscribirse a la estrecha actividad pedagógica, ya que su responsabilidad con la comunidad en que actúa lo obliga a fundirse en la vida con el afán de superación constante en lo económico, cultural, social, cívico, y moral.

Durante la última década numerosos sectores sociales han formulado diversas críticas al magisterio, desafortunadamente muchas de ellas no exentas de razón. Por eso mismo, se necesita de una verdadera reforma educativa para mejorar en todos los niveles los rendimientos básicos y, por ello, debe darse prioridad al problema fundamental de la formación de maestros.

Ya en varias escuelas normales se han establecido normas para la selección de los alumnos, sobre la base de investigaciones científicas sobre la vocación y personalidad del futuro mentor; pero eso no es suficiente, se requiere además que el maestro reciba una correcta educación Política-Educativa.

Es interminable el camino que habrá de recorrerse para que los maestros cambien constantemente su mentalidad e influyan a su vez, en el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones en este vertiginoso tiempo de las grandes transformaciones científicas y tecnológicas.

El concepto de educador o maestro no ha sido siempre el mismo por el contrario, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, ha cambiado con cada época y con cada régimen, correspondiendo un sistema educativo determinado para cada caso o aspecto. Los factores de producción, estrechamente relacionados con la organización política, reglamentan los ideales educativos de las distintas épocas en que ha evolucionado el proceso histórico-social de la humanidad.

Por esa realidad histórico-educativa, cada tipo o sistema gubernamental ha necesitado un tipo distinto de educación que a su vez, requirió un tipo especial y determinante de educador.

Los primeros maestros fueron los esclavos griegos llamados ayos, encargados de cuidar y moralizar a los hijos de los nobles y patricios que por lo general, eran tratados con desprecio y burla. Más tarde ocupó sitio prominente, pero con un sentido clasista; generalmente ancianos esclavos o simples servidores. Los Sofistas no tenían escuelas establecidas, sino que reunían en torno de ellos a los jóvenes que querían instruirse.

A. Las principales causas que han transformado el concepto del maestro.

1. La socialización de la cultura, antes privilegio de una escasa minoría y hoy obligación y derecho de todo ciudadano o persona, al construirse las verdaderas democracias.

2. El carácter avanzado de la técnica moderna que obliga a que los trabajadores posean una preparación general suficiente.

3. El desarrollo de la conciencia de clase de las grandes masas productoras que les exigen para sus hijos y para sí mismos una preparación suficiente para incorporarse los elementos del saber.

4. La transformación de los conocimientos pedagógicos y de las técnicas de enseñanza en materias de valor científico, por el conocimiento experimental de la infancia que ha convertido la tradicional instrucción verbalística y libresca en una influencia y acción intencionada sobre la personalidad íntegra de los escolares convirtiendo a los antiguos instructores, ayos y mentores en auténticos educadores.

5. El haber pasado los pagos del salario de los maestros de los padres y municipios al Estado, asegurando su normal percepción económica y aumentando gradual y progresivamente en cuantía a medida que la índole científica de su misión y la trascendencia social de ella se afirmaba y desarrollaba, exigiendo a los maestros una preparación más amplia, más profunda, y más especializada.

El maestro como el significado de la palabra lo dice, deberá ser ejemplo, modelo, guía. Deberá ofrecer y proporcionar con su conducta, con su ejemplo y con su personalidad valiosa, una respuesta a las ansiosas interrogaciones conscientes o no que sus alumnos se formulan. Servirá de inspiración, no de imposición; de sugestión, no de coacción violenta; no pretenderá ser imitado de manera automática y servil, sino que despertará con la influencia de su ejemplo, los propios valores, cualidades y aptitudes de sus alumnos, contribuyendo así al desarrollo de la personalidad y el carácter de los mismos. Para esto es indispensable que tenga cualidades, preparación y aptitudes de educador con toda la responsabilidad y con la más alta y profunda significación que la palabra encierra.

II. CARACTERISTICAS Y DEBERES DE LOS MAESTROS

Para determinar al buen maestro, es necesario señalar sus características; son dos las más determinantes: pertenecer al tipo del hombre social, y poseer vocación pedagógica.

Numerosos pedagogos se han pronunciado porque el maestro social se caracteriza por la mejor convivencia humana; persigue la más favorable organización de la vida común; y fomentar la solidaridad social.

La vocación es una inclinación del maestro hacia su labor docente y se caracteriza por la voluntad que encauza perfectamente y de una manera espontánea con naturalidad y entusiasmo.

La vocación pedagógica se acentúa con el eros pedagógico, que es la actitud de cariño, respeto, comprensión y tolerancia hacia el hombre en formación, lo que implica su sentimiento de fe y esperanza en la generación inmadura, lo mismo que voluntad y capacidad de descender hasta ella para conducirla por el camino más conveniente, pero sin llegar a la indulgencia ciega y negativa.

Se adiciona el hecho que la educación comprende la transmisión de los bienes culturales, y desde luego, la vivencia y realización de los valores consiguientes. Es evidente, entonces que el maestro debe poseer un pleno sentido de ellos y vivirlos hasta el máximo posible.

La conciencia de responsabilidad es de suma importancia para realizar la educación tanto del individuo como de la sociedad, hecho que debe estar presente en todo momento en el espíritu y el cerebro del educador.

El hecho de que el maestro ejerce su acción en el educando en formación, no significa que siempre debe ni pueda sentirse superior a él, sino que en ciertos momentos ha de ser igual, superior e inferior del aprendiz.

Sólo se acepta que es superior, porque posee más experiencia y cultura general y profesional; es igual porque ambos son hombres con el mismo derecho de la especie; y es inferior, cuando el educando posee facultades que él carece; habilidad manual, destreza artística, etc.

Entre las demás características que se piden para un buen maestro de escuela se tienen las siguientes:

— Estar dotado del más claro concepto de lo que es educar, enseñar, y aprender.

— Entender fielmente la época en que se vive y que se fundamenta por imprimir al mundo un cambio constante en las diversas formas de vida; situación nacida por el impulso de ideas que día a día se presentan con mayor firmeza: justicia social, libertad, paz, cultura, etc.

— Saberse convencido de la necesidad de modificar positivamente lo que ya no satisfaga las exigencias del momento y que obliga a emplear nuevas maneras de pensar, trabajar, actuar, y vivir.

— Estimar el interés por el mejoramiento de la comunidad donde labora, aprovechando exhaustivamente los recursos naturales, humanos y económicos del lugar, lo mismo que consagrar sus capacidades sin escatimación alguna, proyectando su personalidad en su acción educativa comunal.

— Contar con una fuerte capacidad de organización y dirección.

— Estar preparado profesionalmente para resolver los problemas que surgirán en su labor docente.

— Estudiarse constantemente a sí mismo, a efecto de conocer su conducta personal y docente, con el propósito de mejorarse.

— Gozar de buena salud, presentación y trato social, y hacerse estimar por la comunidad.

— Deberá ser capaz de despertar simpatía, cariño, atracción de los niños hacia su persona y sus actividades.

— Que sienta atracción hacia la niñez, gusto por su compañía por sus juegos, por sus intereses y la paciencia para comprenderlos y guiarlos.

— Físicamente, sólo la incapacidad para el ejercicio docente activo y los escasos extremos de deformaciones o fealdad, cuando alcanzan la anormalidad peligrosa por el complejo rencoroso de inferioridad que crean, puede ser impedimento para ser maestro, no es necesaria pues, la belleza física.

— Junto a estas características personales innatas, hay que agregar las fundamentales características adquiridas: la capacidad, la preparación, y la aptitud, La enseñanza tiene mucho de arte, con una técnica difícil y complicada que hay que adquirir capacitándose y trabajando paciente y concienzudamente con los niños.

— Por último, el maestro debe ser humanista; la capacidad de convivir, de sentir como propios los dolores, las miserias, las injusticias que sufre el prójimo, es de carácter primario. Por tanto, el maestro actual, el auténtico humanismo debe tener su inspiración en las muchedumbres doloridas de los que sufren hambre e injusticias, en los que tantos y tan altos valores se agotan y se aniquilan por falta de una atención, de una comprensión, y de una ayuda que les permita desarrollarse, y elevarse hasta donde sea posible. El maestro que no comprenda y comparta estos hondos problemas sociales, desconocerá lo más valioso de la condición de sus alumnos, pero al mismo tiempo será incapaz de dar a su función su verdadera trascendencia y su sentido auténtico.

Para lograr una perspectiva global sobre este asunto, debe recordarse que por lo que atañe a la formación de maestros y de su personalidad, en ciertas épocas y en no pocos países, han prevalecido dos tesis opuestas: de una parte se ha afirmado que el maestro como el artista, —

debe poseer dones naturales, innatos; de otra parte se ha sostenido, independientemente de las inclinaciones personales, un buen proceso formativo puede capacitar a los individuos para que aprendan y ejerzan la función del magisterio.

Dicha polaridad la expone Coussinet cuando piensa que " el educador debe aprender su oficio. No utilizará bien sus dones naturales, si no aprende su oficio, pero no sabrá jamás bien su oficio si no tiene dones naturales. Aunque la mayoría, por una razón muy comprensible enlace los dones naturales".(2)

De aquí que sea tan importante el estudio de la personalidad del joven aspirante a profesor para remodelar sus intereses, orientar sus inclinaciones y polarizar su acción hacia el vasto campo de la docencia.

En lo que respecta a los deberes del maestro, hay que tener cuenta que son de dos clases o tipos: los que le imponen su misión de educador con el escrito sentido de la palabra y los que se le imponen como funcionario público o servidor del Estado, (lo cual sucede en la mayoría de los casos). Estos dos tipos de deberes le obligan, limitan o condicionan a la vez su actividad.

Sus deberes como educador, ya se dijo antes, son los de ser guía, ejemplo; su conducta en la calle como en su hogar repercute e influye en la educación de sus alumnos.

Sus tareas esenciales son dos; la primera, transmitir y enseñar a los educandos a adquirir la cultura; y la segunda: enseñar a criticar positivamente esa cultura para mejorarla, cambiarla democráticamente como sea necesario. Esto significa que el educador debe formar o ayudar a formar el género de persona que pueda y quiera vivir en el cambio y salir adelante hasta donde alcance su capacidad, para esto la

(2) Compendio de Ciencia de la Educación.

Domingo Tirado Benedí y Santiago Ruiz. Editorial Atlante, S.A. primera edición, 1950. México. Página 45.

solución es la libre discusión de ideas, sugeridas con una votación libre también para llevar a cabo lo que resulte de la discusión

Sus alumnos han de aprender a ser críticos inteligentes de su propia cultura y para eso tienen que practicar con la crítica misma.

Como servidor del Estado, el educador debe apegarse a las normas y preceptos que la administración pública dicte para el ejercicio de la función docente.

Pero en ocasiones se defiende y se aplica el criterio de que los educadores no pueden, como les es permitido a los demás ciudadanos, practicar sus derechos políticos, sobre todo cuando sus ideas van en contra de las doctrinas y prácticas que forman la base del régimen en que el Estado se apoya; y así limitan y coartan los derechos de los maestros para figurar en partidos políticos y organizaciones sindicales y para defender y propagar sus propias ideas. En muchos países se prohíbe de hecho y de derecho a los educadores figurar o adherirse a las organizaciones obreras y defender sus principios y pertenecer a sus cuadros de dirección.

Indudablemente, esta posición que coarta y limita los derechos del maestro como miembro de una comunidad, que le obliga a ocultar sus propias convicciones honradamente sentidas, sean de carácter político, social, filosófico o religioso, que le separa de una misión para la que posee aptitud y vocación, que cumple celosamente y puntualmente sus deberes educativos, va en contra de los derechos como hombre y como ciudadano que son inalienables, pero a la vez desvirtúa el más noble principio en que debe inspirarse la educación. ¿Cómo podrá preparar un maestro a sus alumnos a ser críticos inteligentes de su propia cultura, si el mismo educador es obligado a aceptar la cultura que es dada y se le impide, incluso con la cesantía, que propague y defienda las soluciones que él cree mejores para cambiarla y mejorarla ? .

Sus deberes como educador, ya se dijo antes, son de rendir el máximo esfuerzo en relación con su capacidad, de modo que los resultados de su trabajo se acomoden a las necesidades crecientes de la educación de la infancia y al mejoramiento de la cultura de las masas; para que este deber se cumpla, será indispensable que el maestro realice una constante y afanosa superación y mejoramiento de su formación humana y profesional a fin de que su labor se halle en constante progreso y transformación efectiva. Asimismo, el maestro tiene el deber de ser ejemplo de puntualidad y de eficacia en su trabajo y un modelo de seriedad, de honradez en su conducta dentro y fuera de la escuela, puesto que su ejemplo no influye sólo en sus alumnos, sino también en el medio social en el que la escuela cumple su misión específicamente en las comunidades rurales.

Como funcionario del Estado, deberá cumplir escrupulosamente y con lealtad las instrucciones y normas que para la reglamentación de su trabajo sean dictadas, si bien deben ejecutar sus derechos de queja y denuncia ante los órganos competentes y por los medios que su discreción le aconseje, cuando esas disposiciones legales vayan en contra de las conveniencias de la educación, de la organización de la escuela o de sus propios derechos como educador o como ciudadano.

III. CALIDAD DEL MAESTRO Y FUNCION DOCENTE

Se ha determinado que la educación es un proceso social para que un grupo humano transmita a las nuevas generaciones su cultura y sus ideales. Es un hecho concreto, creador; y, en cada momento de la vida, es un proceso individual que ejerce con diferencia de grado, influencias recíprocas entre el educador y el educando.

Para no pocos criterios, el factor primordial y centro de la educación, lo ha constituido exclusivamente el maestro; pero en la actualidad se considera también el alumno, como fuente que puede motivar reacciones distintas en el educador. Según este señalamiento, el maestro enseña a sus alumnos, pero también aprende de ellos desde el punto de vista psicológico, de ahí la importancia de las cualidades que debe reunir el maestro para poder conducir con acierto el aprendizaje infantil.

A. La educación establece una corriente entre el maestro y el alumno.

En un grupo donde aquél conozca a todos y cada uno de sus alumnos, se establece una relación entre el maestro y el grupo. Pero al respecto, se establece la formación de parejas maestro-alumno, que son:

1 - Los que se caracterizan por el egoísmo del maestro y la indiferencia hacia los alumnos.

2 - Las señaladas por el dogmatismo del educador.

3 - Las determinadas por el intercambio y renunciamiento.

En el primer caso, donde el maestro se desentiende de la vida profunda del alumno, están los amantes de la vida confortable, los buscadores de prestigio profesional y los del trabajo pedagógico fácil.

En el segundo caso el maestro trata de apropiarse de la vida infantil para reducirla a la suya propia; son los ávidos de afecto y admiración.

En los casos de armonía, donde el maestro busca conocer la vida — del alumno para respetarla y enriquecerla entregándoles la suya, se — encuentran los maestros camaradas, los amigos y los abnegados.

Este es el tipo que requiere nuestra escuela: el camarada y amigo — de más experiencia, el guía afectuoso, el coordinador de esfuerzos, el promotor de actividades creadoras, el conocedor de la personalidad de sus alumnos y de la vida social escolar y de la comunidad y, sobre todo, lograr que los alumnos sean los principales agentes de su autodidactis- mo. —

~~Para~~ Para amar y entender a los alumnos no sólo es necesaria una acti- tud, sino que también es indispensable que el maestro posea un conjunto de conocimientos científicos que le permitan adentrarse en el dominio — de la Psicología Infantil, la Paidología, la Ciencia de la Educación y de la Técnica de la Enseñanza.

Mira y López propone las siguientes cualidades para definir al — buen maestro.

Aspecto intelectual: predominio relativo de la comprensión, crea- ción o la crítica (dirigida a los demás y a sí mismo).

Predominio relativo al rendimiento en los problemas verbales (ex- presivos), sociales (organizativos), físicos técnicos y abstractos — (conceptuales).

Autognosis (conocimiento de sí mismo): satisfactoria exagerada — mente narcisista o peyorativamente severa.

Aspecto afectivo: Tipo de emoción predominante (miedo, angustia, — ira, disgusto, alegría, afecto) .

Grado de madurez emocional expresable en función del tipo de inte- reses y aversiones y del modo de expresión y de control de los diversos estados afectivos.

Aspecto connotativo: Motivaciones más frecuentes de la conducta — individual.

Tipos y cursos de los procesos propositivos (extensión, duración y medios de consecuencia de las ambiciones), tenacidad y coherencia positivas.

Auxiliar al educando en su realidad biopsicosocial es la finalidad del maestro. A él le cabe conocer esa realidad, a fin de llevar al educando a realizarse".

Adelaide Lisboa de Oliveira clasifica a los maestros en varios tipos, los más significativos son;(3)

- a. "El brillante: le preocupa más el efecto que pueda causar en sus alumnos que el progreso de los mismos.
- b. El escrupuloso: se interesa por las minucias insignificantes de la disciplina o del reglamento de la escuela y, por eso, su visión es muy limitada.
- c. El profesional: da clases para ganarse la vida y nada más; su acción está llena de altibajos.
- d. El eufórico: juzga excelentes y en franco progreso a todos sus alumnos.
- e. El displicente: está siempre atrasado en sus obligaciones escolares, ya sea en el desarrollo del programa, como en el cumplimiento de las exigencias burocráticas.
- f. El depresivo: siempre atento a los aspectos negativos de sus alumnos e incapaz de ver los puntos positivos.
- g. El poeta: se encuentra siempre distante de la realidad de sus alumnos y de las condiciones de la enseñanza, ve todo a través del prisma de la fantasía.
- h. El desconfiado: en todas las manifestaciones de sus alumnos ve actos contra su persona y su dignidad.
- i. El absorbente: llega a ser atrayente, expansivo y brillante; busca suscitar la admiración de sus alumnos.

(2) Hacia una Didáctica General Dinámica.

Imideo G. Nérici. Editorial Kapelusz, segunda edición, 1976

Buenos Aires, Argentina. Página 107.

j. El sugestivo: sería el tipo ideal de maestro, si fuera capaz de amar y ser amado; recuerda bastante el tipo productivo de personalidad señalado por Erich From. Infunde ideales y vibra ante las buenas acciones de sus alumnos; no teme que éstos lo alcancen o lo superen. Posibilita a sus alumnos la aprehensión de la belleza, de la verdad, y del bien, que es su principal objetivo."

En base a mi experiencia considero que en la escuela primaria encontramos cuatro tipos de maestro.

Son tipos normales, llevados a ejercer el magisterio por diversas causas. Tratan asimismo de distintas maneras a sus alumnos, son:

— Instructor: es el tipo de maestro que se limita a transmitir los conocimientos que se enumeran en los programas. Realiza lo que piden los programas, en lo que hace al contenido, juzgando que los educandos son ya adultos y responsables, y deben estudiar lo que él dé o indique en clase.

— Erudito: este tipo de maestro es el que a través de la cátedra revela su saber. La materia le ofrece las condiciones necesarias para exhibir su sapiencia. Dificilmente ve al alumno como un ser que está aprendiendo y que, por lo tanto, requiere algunas indicaciones especiales de trabajo para que algo sea realmente asimilado, por ejemplo, la adaptación del maestro al alumno, la organización metódica de las materias con sus elementos esenciales y básicos, etc.

— Investigador: es el maestro que olvida la preparación del nivel mental de sus alumnos, pretendiendo, a toda costa, continuar sus estudios a través de las clases que tiene que dar. Estas le permiten fijar los últimos estudios y le sirven de pretexto para el lanzamiento de las últimas conquistas en la disciplina que enseña.

✓ — Educador: este tipo de maestro consigue ensamblar convenientemente las tres actitudes examinadas, teniendo presente la realidad humana de sus alumnos y sus posibilidades para integrarlos en la sociedad -

como ciudadanos. Procura comprender, ayudar y orientar al educando en su realidad biopsicosocial; desciende hasta él e intenta llevarlo a realizarse de la manera menos conflictiva posible, dejando de un lado aquella actitud tan generalizada, según la cual se educa a través de la coacción, de la presión y de la reprimenda.

Sin duda alguna, pertenece a este tipo, el maestro de escuela que se impone no solamente la obligación de transmitir el contenido cultural de su medio y el mundo, sino de hacer de cada alumno un ser netamente social dotado de las cualidades y aptitudes para lograr una mejor existencia para sí mismo y para todos los miembros de toda la sociedad.

Otras cualidades que pueden ser señaladas como necesarias para el ejercicio del magisterio son:

— Capacidad de adaptación: el maestro debe ponerse en contacto con el alumno y con su medio, y a partir de esta situación, ir elevando poco a poco llevándolo a realizarse de acuerdo con sus posibilidades sociales, teniendo en vista una vida mejor.

— Equilibrio emotivo: el maestro debe presentar un comportamiento equilibrado, de manera que inspire confianza en sus alumnos.

— Capacidad intuitiva: la intuición puede llevar al maestro a aprender estados de ánimo del alumno, consiguiendo así evitar o controlar situaciones que podrían evolucionar desagradablemente.

— Sentido del deber: este no debería ser una cualidad específica para el ejercicio del magisterio, sino para el ejercicio de cualquier función social. Solamente el sentido de responsabilidad lleva a la compenetración con el trabajo desarrollado por el maestro durante el año, obligándolo a un planeamiento y una ejecución adecuadas.

— Capacidad de conducción: la más conveniente es la conducción

democrática, la que aclara, anima y estimula al educando a andar y pensar - por sí mismo. Por otra parte, toda educación debería ser una forma de amparo, pero limitado. Esto es, acogiendo, esclareciendo, estimulando, pero tratando que el alumno se independice del maestro para que, poco a poco, vaya asumiendo la responsabilidad de sus propios actos y de su propia vida.

--- Amor al prójimo: podríamos decir, que esta cualidad es la más reveladora de la vocación para el magisterio. No se comprende cómo alguien puede llegar a ser educador, si no siente dentro de sí algo que lo atraiga hacia el prójimo, con aquella buena voluntad y disposición de ánimo que lleva a una persona a colaborar con otras.

--- Sinceridad: toda acción, para educar, tiene que ser auténtica. La marca de la autenticidad, en este caso, es la sinceridad. Quien se disponga a ser maestro, quien se disponga a educar, tiene que ser auténtico, coherente, sincero.

--- Interés científico, humanístico y estético: dado que despierta al mundo, el educando es susceptible a todos los valores de la cultura, en el sentido científico, humanístico y estético. Aunque el maestro no sea especialista en determinado sector de la cultura, debe tener una preparación general mínima, capaz de indicar la dirección y el significado del mismo, cuando se lo solicita un educando o un grupo de ellos.

--- Espíritu de justicia: nada lo desconcierta más que el sentirse víctima de una injusticia. Nada hacer ceder más su respeto y admiración por un maestro que el saberlo justo. La justicia debe ser encarada bajo dos aspectos:

--- Justicia, en el sentido de establecer normas iguales para todos, para eliminar los privilegios.

--- Justicia, en el sentido de ponderar las circunstancias personales que fundamenten el comportamiento del alumno, de tal manera que los problemas de cada uno pueden ser comprendidos.

Es preciso destacar que, en verdad, todas las cualidades expuestas anteriormente muy poco pueden significar, si juzgamos realmente lo fundamental para el ejercicio del magisterio, la disposición interior de simpatía y de querer ayudar al prójimo.

— **Disposición:** es imprescindible que el maestro esté dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y a atenderlos cuando necesiten ayuda. Es una actitud que consiste en estar siempre en condiciones de detenerse ante un alumno para aconsejarlo en sus dificultades, creando el ambiente propicio para que manifieste sus preocupaciones.

— **Manseje:** este apartado podrá parecer utópico, y quizás lo sea. Pero para ser realmente maestro es necesario sentir, dentro de sí, que se tiene algo que transmitir al prójimo, un mensaje que comunicar. El auténtico maestro siente que el deber dar algo o percibe objetivos que lo impulsan a dirigirse a sus semejantes.

En cuanto a las funciones del docente, las responsabilidades tienden a aumentar a medida que la familia va perdiendo las oportunidades de educar a sus hijos y que la vida social se va haciendo más compleja.

Actualmente, son tres las funciones básicas del maestro: técnica, didáctica y orientadora.

— **Función técnica:** de acuerdo con esta función, el maestro debe poseer suficientes conocimientos relativos al ejercicio de la docencia. El maestro debe actualizarse continuamente, no sólo en su especialidad, sino también en todo lo concierniente a hechos y acontecimientos que constituyen la cultura general dinámica de nuestra época.

— **Función didáctica:** el maestro debe estar preparado para orientar correctamente el aprendizaje de sus alumnos, utilizando para ello métodos y técnicas que exijan la participación activa de los mismos en la adquisición de los conocimientos, habilidades, actitudes e ideales. Así pues, esta función consiste en orientar la enseñanza de modo tal

que favorezca la reflexión, la creatividad y la disposición para la investigación.

— Función orientadora: Ésta es una función cuya importancia en la vida profesional del maestro — que es especialmente un orientador de sus alumnos — se acrecienta cada vez más. En la acción del educador está implícita la preocupación por comprender a los alumnos y a su problemática existencial, a fin de ayudarlos a encontrar salida para sus dificultades, realizarse lo más plenamente posible y a incorporarse a la sociedad de una manera activa y responsable. Es esta función la que procura establecer el nexo entre maestro y alumnos, para conocerlos mejor en sus virtudes y limitaciones, con miras a su adecuada orientación.

Las cualidades y funciones del maestro, son aptitudes o atributos personales que expresan capacidad natural o potencial para determinado tipo de actividades o trabajo. Son atributos específicos de la personalidad, que generalmente completan el cuadro de la vocación.

Todo maestro consciente de su misión educativa puede y debe cultivar y desarrollar estas aptitudes específicas; ellas dan valor a su personalidad docente, enriqueciéndola, y haciendo su labor más eficaz y provechosa.

IV. PERSONALIDAD DEL MAESTRO ^{UD}

La probidad intelectual constituye uno de los rasgos esenciales — del maestro, entendiéndose como la virtud moral de reconocer con propósitos elevados y de superación de la verdad de los hechos.

La probidad se revela frente a los alumnos al reconocer los esfuerzos de ellos, sin las exigencias de que lleguen indiscutiblemente al éxito programado y en la medida de que acepta y jerarquiza sus fracasos pedagógicos, dedicándose a estimar las causas o motivos de éstos.

También se destaca la probidad en la generosidad del educador, ya que todo acto educativo es una donación para llevar al educando a la placentera existencia.

La regla consiste en aparecer ante sus alumnos como modelo a imitar, logrando con ello encarnar la ley de la disciplina funcional sin caer en la austeridad o recurrir a engaños.

La comunidad educativa entre maestro y alumno sólo puede dar frutos en una atmósfera de armonía y en donde campee la alegría y el buen humor que son los mejores catalizadores de la educación.

El conjunto de las cualidades indicadas forman el tacto pedagógico, es decir, la rectitud y la habilidad en la docencia, como resultado de una observación de las complejas circunstancias en que se desarrolla la acción del aprendizaje y del acierto que en todo momento resalta la personalidad del maestro.

Sin embargo, es notorio que con frecuencia no concurren las cualidades señaladas en muchos maestros.

En el magisterio hay grandes grupos en los que predomina ciertas orientaciones en la enseñanza, no siempre pedagógicamente recomendable.

Veamos al respecto:

— Las grandes luminarias del pensamiento, del arte, de la bondad

o de la transformación social benéfica como Sócrates y Cristo, que con sus investigaciones, idearios, creaciones, sacrificios personales o acción redentora han formado una nueva conciencia del mundo y de la vida, logrando cambios en la convivencia social.

— Los teóricos, aquellos que, principalmente, especulan acerca de la naturaleza, fines, causas, principios, etc., de la educación: Rousseau, Dewey, Froebel, Montessori, entre muchos.

— Los que dedican su vida a la práctica pedagógica con la mira de formar la personalidad de los niños, jóvenes y adultos y de realizar, lo más íntegramente, los fines y metas de la educación.

Es el maestro ideal de nuestra escuela.

Para algunas corrientes psicológicas para integrar la personalidad del maestro se requiere que éste actúe en forma deseable en todas las situaciones de la vida docente, es decir, que su adaptación al medio socio-escolar se efectúe constructivamente y con independencia de los cambios que operen, así como la mira de perfeccionar las adquisiciones culturales que ha obtenido.

La personalidad magisterial se manifiesta en todos los momentos de la vida y la expresión de su eficacia radica en la forma inteligente, resuelta, hábil, limpia y leal de resolver satisfactoriamente los problemas que a diario nos plantea la existencia de la enseñanza y el aprendizaje.

Por ello, la personalidad del maestro, dinámica en su conformación debe ser integrada en forma armónica, con el propósito de que se incorpore a su medio social como elemento útil, en aptitud de satisfacer sus propias necesidades y en condiciones de coadyuvar el bien común.

El concepto moderno que se tiene de la personalidad, nos da idea de conjunto, abarca el temperamento y el carácter y considera al hombre desde tres puntos de vista: físico, químico, y psíquico, que ligados entre sí, constituyen la unidad.

La personalidad es conciencia de sí mismo. El niño al nacer es inconsciente, en los primeros años es semi-inconsciente y se va haciendo paulativamente consciente a medida que transcurra el tiempo.

Para tener un concepto más amplio podemos decir:

— Personalidad es una totalidad, Única e indivisible; podemos distinguir sus aspectos o los factores que influyen en ella para estudiarlos, pero en la realidad ellos no existen aisladamente, están integrados, interrelacionados.

— La alteración de uno de sus factores altera a la personalidad total y cada uno de sus aspectos.

— La personalidad es una organización dinámica, es decir, sus factores son fuerza de acción; por tanto, es un error concebirlos con algo fijo, invariable y estático.

— La personalidad es desde luego, el resultado de factores hereditarios, estructurales y ambientales.

— Las formas de respuestas habituales, son los que forman la personalidad y constituyen el modo de adaptarse del individuo a su ambiente,

— La personalidad presupone la existencia de una conciencia de sí mismo.

Werner Wolf dice: " La personalidad es la organización dinámica individual de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su singular adaptación al ambiente ". (4)

Al hacer un análisis de esta definición, por dinámico hemos de entender lo activo de la organización que está en permanente cambio, que es motivacional y que autorregula sus propias fuerzas.

— Sistemas psicofísicos; un sistema es una organización unitaria e integradora. Lo psicofísico de la personalidad tiene que ver con la categoría biológica, hereditaria, constitucional, así como las manifestaciones pensantes del sistema nervioso, la conducta, sentimientos y

(4) Psicología Educativa.

Emma Sánchez Ramírez, Alor Alfonso Claderón y Lauro Bonilla Marín. Edit. Oasis, primera edición, 1965, México. Página 166.

emociones de la estructura interna.

— Lo determinante; se relaciona con lo innato. El hombre tiene un cuerpo, una estructura ósea, una química sanguínea, un sexo, una edad determinada y pertenece a cierto grupo de personas en el mundo social y en su tiempo. Su conducta obedecerá a las necesidades determinadas por el propio sujeto en la interacción con su ambiente. Es el peculiar estilo de la individualidad como tal, lo expresivo de su conducta, su modo de ser, tanto por lo heredado, como por las modificaciones sufridas durante la vida.

— Singularidad; es singular por ser individual y único. Nadie puede repetir las experiencias de otros, el individuo es diferente y él mismo, pero nunca igual a los demás.

— Adaptación al ambiente: las potencialidades genético-evolutivas es decir, lo innato, está sujeto a los cambios del ambiente y de la cultura. El hombre puede adaptarse adecuadamente o inadecuadamente, pero se adapta. La idea incluye lo intercambiable entre el sujeto humano y su medio, no habrá adaptación pasiva.

El hombre con sus complejos sistemas de organización influye a su vez en el ambiente.

En los puntos anteriores, se explica una personalidad organizada en sus sistemas, dinámica, singular que actúa y vive. No es lo mismo vivir en la Patagonia que en el Polo, entre los Tarahumaras o en la ciudad de México, tener edad adulta o ser un niño, haber sido cuidado por padres amorosos, que haber crecido en el arroyo. El ambiente modela conductas e intercambios. No se puede saber qué tanto se debe a lo hereditario como al ambiente, hay quienes se inclinan por lo último como definitivo.

Por lo tanto, la personalidad del maestro, es una suma de habilidades, hábitos y expresión de actitudes, debe arrojar productos que coloquen

al educador en condiciones de trabajar con cariño, de cultivar sus propias capacidades, de disfrutar del goce estético, de convivir solidariamente, de comportarse sin complejos y de actuar permanentemente para conseguir los altos fines de la patria y de la humanidad.

V. EL MAESTRO DE LA ESCUELA PRIMARIA

La escuela primaria es la que se destina a los niños de 6 a 14 años. Se corresponde con la tercera infancia, fase propicia para la adquisición de conocimientos y también para el desarrollo social adecuado. Al respecto dice la Ley de Bases y directivas de la Educación Nacional en su artículo 25 que: " La enseñanza primaria tiene por objeto el desenvolvimiento del raciocinio y de las actividades de expresión del niño, y de su integración en el medio físico y social ". (5)

El maestro de la escuela primaria debe estimular el desenvolvimiento del sentido de la vida de la comunidad, en marcha decisiva para la adaptación del educando al medio físico y para su ajuste al medio social.

El maestro debe impartir al niño, las técnicas fundamentales para la adquisición de la cultura, tales como la lectura, la escritura, y el cálculo. Además va a continuar la tarea de socialización iniciada en el jardín de niños. La finalidad principal es la de ensanchar el círculo de relaciones del niño, " liberándolo del círculo afectivo de la familia ", - que, siendo a veces estricto, se ciñe sobre él. El niño es además, introducido en el mundo que se abre más allá de esas fronteras, descubriendo - otras tierras, otros pueblos, otras costumbres, y llevándolo a percibir - por encima del presente, el pasado y el futuro.

(5) Ley de Bases y Directivas de la Educación Nacional de Brasil, del 20 de diciembre de 1961.

A. Objetivos que persigue el maestro de primaria.

Los objetivos que persigue el maestro de primaria, pueden ser resumidos así:

1. Desarrollo de la capacidad racional del niño.
2. Su adaptación al mundo físico y social.
3. Aprehensión de las técnicas fundamentales de adquisición de la cultura: escribir, leer, y contar.
4. Oportunidad de expresión del niño, tendiendo al desenvolvimiento del espíritu creador.
5. Ensanchamiento del círculo familiar, mediante el contacto con otras personas fuera del hogar.
6. Aprehensión de actitudes básicas para la convivencia y la cooperación social.

El actual maestro de primaria, sin desposeerse de las inigualables cualidades de sus predecesores para la entrega total de sus deberes, es sin duda alguna el organizador, el promotor, y el armonizador de las voluntades y de los esfuerzos de sus alumnos, de los padres de éstos y de los vecinos en la realización de acciones de bien común.

Es el estudioso de los métodos y técnicas pedagógicas aplicables en cada caso y situación subordinadas al medio en que actúa y al tipo de escuela y grupo a su cargo.

Cuando el maestro dirige una escuela de organización completa, se dedicará a vigilar que el programa de estudio se cumpla cabalmente organizando al personal a sus órdenes en un verdadero equipo unitario de trabajo, respetando las iniciativas y la personalidad de cada educador. Fundamenta su acción no en el cargo que desempeña, sino fundamentalmente en su preparación.

Cuando el director es un maestro empírico con vocación, las deficiencias de su actuación podrán remediarse con las sugerencias del inspector de la zona, con el consejo de sus compañeros directores de más

experiencia por sus años de servicio y preparación y la dedicación que ponga por superarse a base de estudios y experimentos.

Si la designación del director de una escuela recae en maestros de reciente término de su carrera profesional y que además carecen de vocación, se comete un grave error porque carecen de los conocimientos fundamentales de la carrera y, sobre todo porque no sienten cariño por la docencia. Cuando el desaliento invade al mentor al ver frustrada su actuación y su esfuerzo, es necesario proporcionarle el entrenamiento indispensable para hacer sentir el deseo de servir mejor la enseñanza a él encomendada.

✓ Se han presentado casos en que los inspectores escolares nombran como directores a elementos recién egresados de las escuelas normales o a individuos que por apariencia personal hacen abrigar la esperanza de que sabrán dirigirlas; desgraciadamente, al comprobarse su ineficiencia, los mismos que extendieron los nombramientos lamentan su equivocación y, lo malo es que los designados continúan en el cargo.

Es innegable que el maestro recién egresado de una escuela normal carece de la experiencia que proporciona el trato directo con los niños y la comunidad, pero también es reconocido que la vocación hace que nazca la confianza y la seguridad para el desarrollo de la docencia, sobre todo cuando el novel educador tiene que enfrentarse solo ante la realidad, como sucede cuando dirige una escuela unitaria en que tiene que atender dos o más grupos de diversos grados que sino son grupos numerosos, presentan los mismos problemas de grupos completos al planificar las clases para el desarrollo del programa respectivo a cada uno.

En otras ocasiones, los nuevos maestros van a aumentar el personal de determinada escuela y, ahí, sí tienen la oportunidad de enmendar sus errores y encauzar debidamente sus planes y enseñanzas al contar con la ayuda del director de la escuela y del personal docente del plantel.

De todas maneras, en la escuela la crítica y la autocrítica se debe ejercer, no para menospreciar la personalidad del educador, sino para — enmendar los errores y desaciertos en que involuntariamente haya incurrido, en el preciso momento en que se presenten. Se ayuda al compañero que afronta un problema; se auxilia al que requiere la colaboración de los — demás; se encauza y orienta a quien por alguna circunstancia, se desvía — del camino que le marca su diaria tarea escolar.

Se ha dicho con acierto que la comprensión del propio "yo", es la más fundamental de todas las comprensiones.

Si el maestro ha de interpretar correctamente las conductas de los — educandos, debe poseer una imagen comprensiva de sí mismo.

La autoevaluación equivale con cierto grado a la autocrítica, y como ésta, la primera reconoce como objetivo primordial el corregir errores, afinar la sensibilidad, localizar carencias, y en suma, auxiliar al maestro para establecer el más deseable equilibrio que le permita la regula— ción de su conducta en el trabajo.

Pero, sea cual fuere su acción: maestro de grupo, director de escuela completa o unitaria, etc. , debe de ser lo que se espera de él: un cabal educador dotado de las mayores y más amplias cualidades profesionales y con el más positivo eros pedagógico dedicado a la preparación de la niñez, de la juventud y de la comunidad.

El alumno requiere, por parte del maestro, comprensión, simpatía y — justicia.

Es decisivo, consecuentemente, el papel del maestro en la vida del — alumno, para llevarlo a vencer sus desajustes, preocupaciones, y de hacer lo enfrentar al futuro con esperanza, optimismo y valor.

Así, cabe insistir en que el maestro, a pesar de todas las nuevas — concepciones pedagógicas, continúa siendo indispensable y fundamental en el proceso educativo, en la operación continúa de cambios de las genera—

ciones en la conducción técnico, social y cultural. De él depende, casi siempre, el éxito o el fracaso del alumno. De nada vale instalaciones -- magnificas, edificios modernos y abundancia de material didáctico, si no está por detrás de todo eso, el espíritu del maestro para animar, dar vida y sentido a lo que sin él sería materia muerta.

El maestro es el dinamo que arrastra, entusiasma y contagia en la senda que lleva hacia la realización de los objetivos de la educación.

Por lo tanto, las relaciones entre maestro y alumno son de suma importancia en el proceso educativo. ; Cuántos alumnos se pierden, por no haber establecido estas relaciones de manera conveniente!

Es común escuchar, por parte del educando, que no le gusta ésta o -- aqueka materia, o no marcha en su colegio... si analizáramos a fondo estas manifestaciones, encontraríamos su razón de ser en las precarias -- relaciones entre maestro y alumno; hallaríamos incomprensión, intolerancia, incluso entre ellas. Muchos alumnos -- y esto debería ser lo corriente -- han alcanzado la plenitud de sus posibilidades intelectuales, so-- ciales y efectivas gracias a la ayuda prestada por el maestro, por las buenas relaciones establecidas entre ambos, merced a la comprensión y -- ayuda decidida que recibirán de éste, traducidas en tolerancia, simpatía y orientación.

Conviene destacar que las tentativas de buenas relaciones deben -- partir fundamentalmente del maestro, pues éste es quien está en condi-- ciones de ponerlas en práctica, no sólo por su madurez, sino también en virtud de su obligación profesional.

La escuela debe ofrecer oportunidad de manifiación y desenvolvimiento de las peculiaridades de cada educando, para que éste quiera y sepa hacer lo mejor que pueda.

Este es uno de los aspectos mediante el cual puede ser encarada la libertad de una democracia, esto es, dar oportunidad de realización --- plena de las facultades de un individuo.

El hombre va conquistando su libertad a medida que toma conciencia de sus reales posibilidades; libre es el hombre que se mueve dentro de los dominios de lo que es; así concebida la libertad adviene por un proceso de toma de conciencia, de su propia realidad.

Corresponde a la escuela posibilitar la manifestación plena de las virtualidades de cada educando, independientemente de su condición económica o social.

La escuela debe encaminarlo para que pueda ser lo que es, de la manera más fecunda, en beneficio propio y de la colectividad.

Visto desde otro ángulo, puede decirse que este objetivo debe conducir hacia la orientación profesional, que debe ser una preocupación constante de todos los niveles de enseñanza.

La escuela primaria es la que debe comenzar el trabajo de discriminación de vocaciones y aptitudes. Para que este importante objetivo escolar se convierta en realidad, es imprescindible que la escuela ofrezca múltiples actividades, a través de las cuales puedan manifestarse y desenvolverse vocaciones y aptitudes, atendiendo así a las diferencias individuales.

VI. CONCLUSIONES

PRIMERA - A cada sistema educativo en determinado país y a través de la historia de la educación, se le ha señalado al maestro los fines y propósitos de la enseñanza.

SEGUNDA - Para realizar su tarea en cada ocasión, el maestro necesitó poseer los conocimientos necesarios en cuanto a los métodos y técnicas didácticas que le llevarán con éxito a sus metas docentes.

TERCERA - Para conocer al maestro y definir su conducta se le ha estudiado a través de su acontecimiento social.

CUARTA - Del resultado de dicho estudio, se le han señalado al maestro aquellas cualidades que le son imprescindibles: pertenecer al tipo de hombre social y el poseer vocación pedagógica.

QUINTA - La vocación pedagógica hace sentir la vivencia de los valores culturales, el sentido de responsabilidad y la necesidad de superarse a los intereses infantiles.

SEXTA - La cualidad más exigente del maestro al frente de sus alumnos, es la de poseer el más claro sentido de lo que es educar, enseñar y aprender, así como contar con una fuerte capacidad para organizar y dirigir, estudiándose a sí mismo para superarse constantemente.

SEPTIMA - En el ejercicio de la docencia se establecen relaciones de maestro-alumno, obteniéndose los resultados siguientes: egoísmo del maestro e indiferencia del alumno, el dogmatismo del educador y la determinante por el intercambio y renunciamiento.

OCTAVA - Los deberes de los maestros son de dos tipos o clases: los que le imponen su misión de educador en el sentido estricto de la palabra, y los que se le imponen como funcionario público o servidor del Estado.

NOVENA - Estos dos tipos de deberes le obligan, limitan, o condicionan a la vez su actividad.

DECIMA - La función docente del maestro, tiende a aumentar, de responsabilizarse a medida que la familia va perdiendo las oportunidades de educar a sus hijos, y que la vida social se va haciendo más compleja.

DECIMA PRIMERA,- Las funciones básicas del maestro son: técnica, didáctica y orientadora .

DECIMA SEGUNDA . Las cualidades y funciones del maestro, son aptitudes o atributos personales que expresan capacidad natural o potencial para determinado tipo de actividades o trabajo.

DECIMA TERCERA - La personalidad del maestro se destaca por su probidad, es decir, no sólo ser poseedor de un caudal de conocimientos, sino saber transmitirlos bajo una disciplina funcional, alejada de toda austeridad nociva.

VII. SUGERENCIAS

PRIMERA.- El maestro que se desea para nuestra escuela debe ser: el camarada y amigo de los alumnos, poseedor de mayor experiencia, el guía afectuoso, el coordinador de esfuerzos y el promotor de las actividades creadoras para ayudar al niño en su preparación integral.

SEGUNDA - El maestro, cualquiera que sea su jerarquía dentro del sistema educativo, debe saberse hijo del medio; y , como tal, propugnar por la superación del niño, de la escuela y de la comunidad.

TERCERA - Los deberes de un educador son rendir el máximo esfuerzo en relación con su capacidad, de modo que los resultados de su trabajo se acomoden a las necesidades crecientes de la educación de la infancia y al mejoramiento de la cultura de las masas.

CUARTA. - Como funcionario del Estado, el maestro deberá cumplir con escrupulosa lealtad las instrucciones y normas que para la reglamentación de su trabajo sean dictadas.

QUINTA, - Es indispensable que el buen educador haga a un lado la ansiedad y la indolencia y a través de la ponderación llegue a manifestar su sentido pedagógico práctico que lo conducirá a la claridad de juicio y a la comprensión de la obra educativa al servicio del niño y del joven.

SEXTA - El maestro debe hacer de cada alumno un ser social dotado de los conocimientos y aptitudes para lograr una mejor existencia para sí y para los miembros de toda sociedad.

SEPTIMA. - Que el maestro tenga la necesidad apremiante de una mayor preparación profesional para desempeñar con mayor acierto el conjunto del proceso educativo.

OCTAVA Que el maestro no se circunscriba solamente a la estrecha actividad pedagógica, ya que su responsabilidad con la comunidad en que actúa lo obliga a fundirse en la vida social en el afán de superación permanente.

NOVENA - Para lograr que el maestro domine, en primer término, los conocimientos que imparte y que cuente además, con una aceptable cultura general, su preparación desde su formación en la escuela, debe ser más profunda y completa mediante los métodos y técnicas adecuadas al devenir histórico del momento.

DECIMA - Que el maestro logre las metas fundamentales de índole moral, y actúe como auténtico guía de la niñez, de la juventud y de los pueblos.

GLOSARIO

A

- ABSORBENTE:** Que absorbe. Que ocupa por completo: trabajo absorvente. Sustancia que absorbe líquidos, gases, secreciones, etc.
- ABSTRACTOS:** Abstraer. Que indica una cualidad con exclusión del sujeto, como belleza, maldad. Que se consigue con exclusión de la materia: ciencia abstracta.
- ACTITUDES:** Postura del cuerpo. Disposición de ánimo manifestada exteriormente: en actitud amenazadora.
- ADOLESCENTE:** Persona que está en la adolescencia. Crecer.
- ADVIENE:** Venir o llegar.
- ANSIEDAD:** Agitación, inquietud. Angustia.
- APRENSION:** Temor vago y un mal definido: aprensión a la muerte. Opinión infundada o extraña. Miramiento, delicadeza. Aprehensión.
- ATAÑE:** Corresponder, tocar o concernir: esto no me atañe. Detener a un animal que va desmantado. Se conjuga como tañer, pero solo se usa en las terceras personas.
- AUTOCRITICA:** Crítica de sí mismo o de una obra propia. Noticia breve y crítica de una obra teatral escrita por su autor para que se publique antes de su estreno.
- AUTOGNOSIS:** Conocimiento de sí mismo.
- AVERSION:** Repugnancia u odio que se tiene a una persona o cosa.
- AYOS :** Hombre que sirve en una casa con encargo de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación.

C

- CIRCUNSCRIBIRSE:** Encerrar en ciertos límites: circunscribir la extensión de un desastre. Alrededor. Escribir.
- COACCION:** Violencia que se hace a alguno para que ejecute una cosa contra su voluntad. Coerción, presión.
- COADYUVAR:** Contribuir, asistir o ayudar para realizar o conseguir alguna cosa.
- COHERENCIA:** Conexión, relación de varias cosas entre sí.
- CONNOTATIVO:** Dicese de la palabra que connota dos ideas diferentes.
- CONVENTUAL:** Hacer vida conventual. Religioso que vive en un convento.
- CRITERIOS:** Regla para conocer la verdad: la evidencia es criterio de la verdad Juicio, discernimiento: persona de buen criterio.
- CRITICA:** Arte de juzgar las obras literarias o artísticas; la crítica ha hecho grandes adelantos gracias a la prensa. Juicio emitido sobre ellas. Examen del valor de los documentos: la crítica histórica ha destruido muchos errores. Murmuración.

D

- DEPRESIVO:** Que deprime.
- DEVENIR:** Sobrevenir, suceder, Llegar a ser.
- DINAMICA:** Parte de la mecánica que estudia y calcula el movimiento y las fuerzas. Cambio, fuerza, movimiento: dinámica social.
- DISCIPULOS:** Personas que siguen las lecciones de un maestro. Alumno, escolar, colegial, estudiante.
- DOCENCIA:** Enseñanza.

E

- EDUCADOR: Que educa.
- EMOTIVO: Relativo a la emoción. Que produce emoción. Sensible a las emociones.
- EROS: Del griego erós, que significa amor.
- ERUDITO: Que tiene mucha erudición: hombre erudito. Erudito a la violeta, el que tiene una ciencia muy superficial.
- ESTRICTO: Estrecho, riguroso: deber estricto. Severo riguroso: persona estricta en los negocios.
- EUFORICO: Relativo a la euforia: estado eufórico.
- EXHAUSTIVAMENTE: Que agota o apura.

F

- FACETAS: Cara o lado de un poliedro: las facetas de un diamante. Aspecto de un asunto.
- FILOSOFIA: Estudio racional del pensamiento humano desde el doble punto de vista del conocimiento y de la acción. Elevación de ánimo, resignación que nos hace superiores a todas las contrariedades de la vida: aceptar una desgracia con filosofía.
- FRUSTRADA: Privar a uno de lo que deseaba: frustrar las esperanzas.

I

- IMPRESCINDIBLE: Dícese de las cosas de que no se puede prescindir.
- INALIENABLES: Que no se puede enajenar: predio inalienable.
- INCENTIVO: Lo que incita o mueve a una cosa.
- INCONSCIENTE: Que no tiene conciencia de sus actos.
- INDIVISIBLE: Que no puede ser dividido o partido.
- INDOLENCIA: Calidad de indolente, Apatía.

INFLUJO: Influencia.

INNATO: Dícese de lo que nace al mismo tiempo que nosotros: ideas innatas.

INSPIRACION: Entrada del aire a los pulmones. Consejo o sugestión: seguir las inspiraciones de otro. Estado en el que se halla el alma sometida a la influencia de una fuerza sobrenatural: la inspiración de Moisés, de los Profetas.

INSTRUCTOR: Que instruye. Persona encargada de hacer la instrucción militar en un cuartel, o gimnástica en colegio. - Juez instructor, juez encargado de instruir un proceso

INTERACCION: Influencia recíproca.

INTUICION: Conocimiento claro, recto o inmediato de verdades que penetran en nuestro espíritu sin necesidad de razonamiento: la conciencia moral es la intuición del bien.

INTUITIVA: Que se tiene por intuición: conocimiento intuitivo. - Que obra por intuición.

M

MENOSCABO: Mengua, deterioro: sufrir menoscabo en su fortuna.

MINUCIAS: Menudencia, pequeñez.

N

NATO: Nacido: criminal nato.

P

PATRICIOS: Dícese de los ciudadanos romanos descendientes de los primeros senadores instituidos por Rómulo. Hoy significa noble privilegiado: la lucha de los plebeyos contra los patricios.

- PECULIARIDADES: Calidad de peculiar. Propio y característico de cada persona.
- PEDAGOGIA: Arte de instruir o educar al niño, Enseñanza.
- PERSPECTIVA: Que representa un objeto en perspectiva. Apariencia, aspecto. El que profesa la perspectiva.
- PEYORATIVAMENTE: Despectivo.
- PRECARIAS: De poca estabilidad, inseguro.
- PRESTIGIO: Fascinación mágica. Engaño, ilusión, Ascendiente, autoridad: el prestigio de una familia.
- PRETEXTO: Motivo o razón aparente alegados para ocultar el verdadero motivo. Disculpa, evasiva, excusa.
- PRIMORDIAL: Primitivo, más antiguo.
- PRIORIDAD: Anterioridad de una cosa respecto de otra.
- PRIVILEGIO: Ventaja exclusiva. Documento en que consta la concesión de un privilegio. Derecho, prerrogativa. Don natural.
- PROBIDAD: Rectitud, integridad: la probidad es la regla de nuestros actos.
- R
- RACIOCINIO: Capacidad de raciocinar. Razonamiento, discurso.
- RECIPROCAS: Que tiene lugar entre dos personas o cosas que obran una sobre otra.
- REFORMA: Acción de reformar o reformarse. Lo que se propone, proyecta o ejecuta como innovación o mejora.
- REPERCUTE: Retroceder, cambiar de dirección un cuerpo al chocar con otro.
- RUTINARIO: Que se hace por rutina: un procedimiento rutinario.

S

SAPIENCIA: Libro de la sabiduría, de Salomón. Sabiduría.

SATISFACTORIAMENTE: De una manera satisfactoria.

SENSIBILIDAD: Facultad de experimentar impresiones físicas: los nervios de los órganos de la sensibilidad. Facultad de sentir vivamente, Sentimientos de humanidad.

SINTOISTA: Perteneciente o partidario del sintoísmo: doctrina sintoísta.

SOFISTAS: Que se vale de sofismas. Filósofo o retórico de la antigüedad. Persona que hace razonamientos falsos.

SUGESTION: Acción de sugerir: la sugestión de un pensamiento. Idea sugerida: sugestiones del demonio. Acción de sugestionar.

U

UTOPICO: Relativo a la utopía, ideal: enunciar un proyecto utópico. Imaginario. Que cree en la utopía.

V

VASTO: Amplio, espacioso, muy grande: un vasto proyecto.

VEDAS: Libros sagrados primitivos de la India. Libro de ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Sam; Garret, Jhon L.: Como ser buen maestro. Buenos Aires, Argentina, Kapelusz. 1974. 253 pp.
- GARCIA, Hoz, Victor: Diccionario de Pedagogía Labor tomos I y II. Barcelona España, Labor, S.A. 1970. 893 pp.
- HUMBERT, René: Historia de la Pedagogía. Buenos Aires Argentina, Kapelusz, 1957. 386 pp.
- KERCHENSTEINER, Georg: El alma del educador. Barcelona España, Labor, S.A. 1934. 428 pp.
- MATOS, Luis A. de: Compendio de Didáctica General. Buenos Aires, Argentina, Kapelusz, 1969. 412 pp.
- NERICI, Imideo G: Hacia una Didáctica General Dinámica. Buenos Aires, Argentina, Kapelusz, 1976. 533 pp.
- SANCHEZ, Ramírez Emma.; Calderón S. Alor Alfonso; Bonilla, Lauro: Psicología Educativa. México, Oasis, 1966. 185 pp.
- TIRADO, Eneidi; Ruiz, Santiago: Compendio de la Ciencia de la Educación. México, Atlante, S.A. 1950 328 pp.